ANALES DE ANTROPOLOGÍA

Volumen 48-II

Julio 2014



ISSN 0185-1225





Fecha de recepción: 11 de junio de 2013.
Fecha de aceptación: 22 de octubre de 2013.

EL PODER DE LOS HUESOS: PEREGRINAJE E IDENTIDAD EN IXCATEOPAN DE CUAUHTÉMOC, GUERRERO

Anne W. Johnson
Universidad Autónoma de Guerrero

Resumen: Cada febrero Ixcateopan de Cuauhtémoc recibe cientos de peregrinos y turistas, nacionales y extranjeros, que llegan a este pequeño poblado de la región norte del estado de Guerrero con la finalidad de rendir homenaje al último *tlatoani* azteca, que dio su nombre a esta cabecera municipal tras el polémico "descubrimiento" de sus supuestos restos en 1949. Más allá del tema de su "autenticidad", en este artículo exploro el fenómeno turístico e identitario que ha caracterizado a Ixcateopan desde hace más de medio siglo a partir de su identificación como "cuna de la indianidad". Después de una breve contextualización del asunto, analizo la importancia de los huesos de Cuauhtémoc, exhibidos en la ex capilla de la Asunción como objetos físicos que sustentan un culto de adoración y describo las prácticas en las cuales participan ixcateopenses, turistas, peregrinos, políticos y académicos, convirtiendo a Ixcateopan simultáneamente en símbolo y evento.

Palabras clave: Cuauhtémoc; peregrinaje; turismo; arqueología; indigenismo.

THE POWER OF BONES: PILGRIMAGE AND IDENTITY IN IXCATEOPAN DE CUAUHTEMOC, GUERRERO

Abstract: Each February, hundreds of pilgrims and tourists, nationals and foreigners, come to Ixcateopan de Cuauhtemoc, a small town in the northern region of the state of Guerrero, in order to pay homage to the last Aztec emperor, after whom this municipal seat is named due to the polemical "discovery" of his remains in 1949. In this article, I overlook the topic of the "authenticity" of the remains in order to explore issues of tourism and identity that have characterized Ixcateopan for more than fifty years, since it became identified as the "cradle of indigenousness". After a brief contextualization of the issue, I analyze the importance of the bones displayed as the remains of Cuauhtemoc as physical objects that sustain a cult of adoration, and I describe the practices in which inhabitants of Ixcateopan, tourists, pilgrims, politicians and academics participate, converting the site simultaneously into symbol and event.

Keywords: Cuauhtemoc; pilgrimage; tourism; archaeology; indigenism.

INTRODUCCIÓN

Cada febrero Ixcateopan de Cuauhtémoc recibe cientos de peregrinos y turistas, nacionales y extranjeros, que llegan a este pequeño poblado de la región norte del

estado de Guerrero con la finalidad de rendir homenaje al último *tlatoani* azteca, que dio su nombre a esta cabecera municipal tras el polémico "descubrimiento" de sus supuestos restos en la localidad en 1949. Más allá del tema de su "autenticidad", en este artículo reflexiono sobre la construcción de las relaciones de identidad y otredad que emergen de las prácticas y los discursos que han surgido alrededor del pueblo de Ixcateopan desde hace más de medio siglo, a partir de su identificación como "cuna de la indianidad".

El complejo proceso simbólico y político que en un primer momento arribó en el reconocimiento de Ixcateopan como el lugar de nacimiento y de entierro de Cuauhtémoc, y la posterior negación de este estatus, ha vinculado objetos materiales, prácticas performativas y negociaciones entre actores con distintos intereses. Después de situar de manera escueta este proceso en su contexto histórico, me interesa indagar más sobre las prácticas que sostienen el discurso de la "identidad indígena" que llevan a cabo ixcateopenses, políticos, peregrinos, turistas y académicos, siempre a partir de una intensa interacción con (hasta una construcción mutua de) un conjunto de objetos materiales: los huesos, la iglesia, el *momoxtle*, el territorio y la sangre. Termino con una breve desviación hacia "el otro Ixcateopan" para examinar con más profundidad las relaciones sociales y los deseos profundos que producen y son producidos por este complejo ensamblado de acción y materia.[1]

La batalla de los huesos

En enero del 2000 viajé con un compañero a Ixcateopan de Cuauhtémoc[2] donde sostuve una larguísima plática con don Jairo Rodríguez del Olmo,[3] encargado de

[1] Agradezco infinitamente los comentarios y las sugerencias de los lectores anónimos que aceptaron dictaminar este texto, además del apoyo de César Villalobos, el coordinador de este número temático de *Anales de la Antropología*.

[2] Ixcateopan es la cabecera del municipio del mismo nombre. Está ubicado a alrededor de treinta y seis kilómetros al norte de Taxco. También se puede llegar desde la carretera Iguala-Teloloapan, desde el sur. Según el Conteo 2000-2005 realizado por el INEGI, el municipio tiene una extensión de 400 kilómetros cuadrados y tiene 6 104 habitantes. Solamente 0.4 % es considerado indígena. Las actividades económicas principales, aparte de la agricultura de subsistencia, incluyen la extracción de mármol (todas las calles están pavimentadas con este material), la fabricación de muebles coloniales de cedro y un turismo modesto, particularmente durante el Festival de Cuauhtémoc en febrero. Los conflictos sobre la tierra y los recursos naturales y económicos han marcado gran parte de la historia de Ixcateopan y todo el norte de Guerrero, vinculando la comunidad y la región a procesos nacionales e internacionales. Para saber más sobre la historia y etnografía del norte de Guerrero, véase Johnson (en prensa).

[3] Hay que señalar que don Jairo es una figura polémica, tanto dentro como fuera de Ixcateopan.

la tumba de Cuauhtémoc, último emperador de los aztecas, quien fue derrotado por los españoles en 1521 y colgado por Cortés algunos años después. Mientras don Jairo nos dio una visita guiada a la vieja iglesia y sus alrededores, hablamos de la historia de Ixcateopan, el "descubrimiento" de la tumba por Eulalia Guzmán, la llegada de dignatarios y personajes nacionales, como Diego Rivera, las varias comisiones posteriores enviadas por diversas instancias del gobierno federal para investigar y la consecuente polémica denominada, apropiadamente, "la batalla de los huesos", que rápidamente iría más allá de cuestiones de arqueología e identidad local. La controversia alrededor de los restos excavados en Ixcateopan en 1949 involucró ideologías rivales acerca de la historia y esencia del pueblo mexicano, intereses locales, estatales y nacionales, y conflictos filosóficos y metodológicos entre visiones antagónicas del pasado.

Esta tradición local en la que don Jairo justifica su discurso tiene quizá un origen relativamente reciente,[4] se basa en una mezcla de documentos, sitios y narrativas orales que supuestamente ha sido trasmitida desde el siglo XVI a través de las generaciones de una familia local. Incluye una colección de textos y documentos pictóricos pertenecientes a la familia Juárez, las ruinas arqueológicas encontradas en Ixcateopan, la iglesia colonial de Santa María de la Asunción y una serie de tradiciones performativas regionales que algunos interpretan como referencias a la muerte de Cuauhtémoc y el traslado de sus restos a Ixcateopan. Este conjunto de sitios, relatos, documentos, objetos y prácticas justifica el orgullo de los ixcateopenses al identificarse colectivamente con Cuauhtémoc, a la vez que sostiene la construcción del pueblo como santuario en una ruta de peregrinaje y turismo nacional e internacional. Y fue este conjunto lo que se convirtió objeto de escrutinio científico de cada una de las tres comisiones formadas para estudiar el caso.

La tradición "tanto oral como escrita": los documentos

La tradición de Ixcateopan, "tanto oral como escrita", depende de la conceptualización de un reparto particular de personajes que encarnan un imaginario histórico local, cuyas vidas y acciones pueden diferir de la historiografía aceptada. Según los documentos de la colección Juárez (Reyes 1979), Cuauhtémoc nació el 23 de febrero de 1504 (don Jairo declara que nació en 1500, reforzando la idea de que las celebraciones de 2000 conmemoraban el 500 aniversario de su nacimiento) en Zompancuauhuitl, hijo de la princesa Cuayutital y el príncipe Ahuízotl (hijo del

[4] Se trata, como toda expresión cultural, de una "tradición inventada" (Hobsbawm 1983). En este caso, la invención data de principios del siglo XX.

emperador azteca del mismo nombre). El nombre Cuauhtémoc significa "Águila que desciende", aunque algunos lo traducen como "Águila que cae", nombre que podría entenderse como un presagio de su martirio y la caída del imperio azteca.

En 1516, lo enviaron a vivir con la familia de su padre en Tenochtitlan para estudiar. Después regresó a Zompacuahuitl hasta que, junto con los demás líderes tributarios, fue llamado a la defensa de "la patria mexicana". Cuauhtémoc regresó a Tenochtitlan en el lugar de su abuelo Cuauyautila, señor de Zomancuahuitl. Fue nombrado señor de Tlatelolco y encargado de la defensa de esa ciudad. También se dice que se hizo señor de Tezcoco en Azcapuzalco, además de *tecatecutl*, o jefe de guerra, en el palacio real de Tenochtitlan. A la muerte de Moctezuma, se hizo rey (aunque en otra parte del mismo documento se señala que se convirtió en rey después de la muerte de Cuitláhuac, sucesor de Moctezuma). En uno de los documentos de la colección Cuauhtémoc es descrito como un guerrero casto que nunca se casó. En otra parte se menciona su matrimonio con Tecuichpo, la viuda de Cuitláhuac; en todavía otra parte se hace referencia a un segundo matrimonio con una joven llamada Citlali, con la cual tuvo varios hijos, los cuales se convirtieron en los ancestros de la familia Moctezuma Chimalpopoca.[5]

Después de la conquista, Cuauhtémoc fue capturado y torturado por Cortés. Sus pies fueron quemados para que revelara la ubicación del oro escondido, pero el héroe solamente respondió, "¿Acaso estoy acostado en un lecho de rosas?". Tuvo que acompañar a Cortés en su expedición a Las Hibueras, donde fue falsamente acusado de haber conspirado con el líder local Paxbolonacha. El 28 de febrero de 1525, martes de Carnaval, Cortés ahorcó a Cuauhtémoc, fray Juan de Tecto y "otros señores mexicanos" en una ceiba, donde sus cuerpos quedaron durante unos trece días. Entonces, entre veinticinco y treinta de sus seguidores bajaron el cadáver, lo envolvieron en tilmas, y lo trasladaron de regreso a Zompancuahuitl, siguiendo rutas sinuosas para escapar de los españoles (figura 1). El documento menciona una serie de pueblos que formaron parte de la ruta: Zacualpan, Tlapacoya, Alpixafia, Teloloapan y Chinaucla.[6] También se señala que la procesión pasó por "Iguala de Iturbide". El nombre Iguala, o Yohuala, según los autores de este documento, significa "él viene" o "ya viene", una referencia al cuerpo de Cuauhtémoc.[7] Al llegar a Zompancuahuitl, los seguidores de Cuauhtémoc

[5] Para la genealogía de esta familia véase Roldán (1980: 241-243).

[6] Notablemente, no menciona pueblos fuera de la región del norte de Guerrero y el sur del estado de México.

[7] El pueblo vecino de Pachivia también reclama ser el lugar de nacimiento de la madre de Cuauhtémoc. Y en Coatepec Costales hay un gran mural en la entrada del pueblo con la leyenda "Coatepec Costales: Lugar de nacimiento de la abuela de Cuauhtémoc". Un habitante de Coatepec me comentó que la madre de Cuauhtémoc fue capturada por los mexica, y por lo tanto conoció

enterraron su cuerpo, junto con el de Juan de Tecto, dentro de su "palacio". Contaron el secreto a algunos frailes, quienes les aconsejaron guardar silencio. Motolinía llegó en 1529, descubrió el secreto e hizo que nuevamente se enterrara a Cuauhtémoc y que se construyera una iglesia encima de su tumba.

> Y después de haber sepultado a Cuauhtémoc, y haber hecho la iglesia a la que ponen el nombre de Santa María de la Asunción, deja un manuscrito fray Toribio de Benavente, o Motolinía, a un hermano de la madre de Cuauhtémoc, el cual se llamaba Iluxihuitl, aunque cambiaron su nombre a José Amado Amador Moctezuma Chimalpopoca. Es la cabeza de la tradición, tanto oral como escrita. Eh... este señor que le dejan el manuscrito, deja este... esta tradición a uno de sus hijos, al que fue José Amado Amador Perico Moctezuma Chimalpopoca, y así sucesivamente, se viene la tradición de padres a hijos, tradición tanto oral como escrita (entrevista con don Jairo Rodríguez, Ixcateopan, enero de 2000).[8]

Dónde emergen los cuerpos en el mundo, cómo dejan la tierra y qué pasa con sus restos: cuerpos y lugares son los temas fundamentales de la poética histórica en Ixcateopan. Para poder entender este imaginario hay que retomar la tradición como se inscribió/se inscribe en objetos, textos y otras formas materiales. Acerca de las relaciones entre actores sociales y objetos, Latour señala que "cuantos más enlaces tiene, tanto más existe" (2005: 308). Para los defensores de la tradición, entonces, entre más vínculos se puedan establecer entre Ixcateopan y Cuauhtémoc, más "real" se torna la tradición. La tradición oral, los documentos firmados por Motolinía, las ruinas arqueológicas, el edificio colonial, los huesos en sí: la cantidad de enlaces crea el efecto de "autenticidad".

Los huesos

El elemento principal de la tradición de Ixcateopan es el cuerpo de Cuauhtémoc. Sin los restos materiales, el pueblo podría defender su estatus como cuna del héroe, pero no como su tumba: el sostén de las polémicas, las conmemoraciones cívicas y sagradas y todo un circuito de movimiento humano que gira en torno al culto de los huesos.

---

al padre de Cuauhtémoc en Tenochtitlan. En Coatepec, que significa "cerro de la serpiente", hay una versión alternativa del significado del nombre de Iguala. Se dice que en los cerros alrededor de Coatepec vivía una enorme serpiente voladora. De vez en cuando, esta serpiente saldría a aterrorizar los pueblos cercanos, cuyos nombres hacen referencia a aquella. Iguala: "ya viene", señala la llegada de la serpiente, no del cuerpo de Cuauhtémoc. Otras interpretaciones del nombre de Iguala incluyen "meseta circundada por montañas" y "meseta donde cae el rocío o la lluvia nocturna."

[8] Por cuestiones de espacio, no se pueden cuestionar aquí todas las particularidades históricas que sostienen la tradición de Ixcateopan. Para las versiones más detalladas de la bibliografía de Cuauhtémoc, véanse Muriel (1966) y Gurría (1976).



Figura 1. *Detalle del mural sobre la tradición de Ixcateopan, Museo Regional de Guerrero, Chilpancingo (fotografía de la autora).*

Así, los cavadores indígenas abrieron, en el terreno rocoso, un pozo cuadrado, aproximadamente medio metro de ancho y 55 centímetros de profundidad. Empezaron a excavar el foso, que estuvo separado del pozo por la capa de piedra arriba mencionada. Levantada esta, apareció una placa ovalada de cobre, inclinada hacia el Este, media enterrada en tierra carbonizada, formada en gran parte por hueso calcinada, tierra que llenó gran parte del pozo; la superficie superior era de color gris, la superficie inferior un rojo vivo; cuando levantamos la placa, pudimos distinguir en la superficie gris una cruz y al pie de esta una inscripción 1,525 1,529, Rey, é, S, Coatemo. Debajo del óvalo, travesado de N.E. a S.O. había una punta de lanza de cobre, el mismo color rojo brillante, con manchas, que yacía encima de algunos fragmentos de cráneo humano ubicados en forma de una caja, en la cual fueron encontradas cuentas, ani-

llos, y otros objetos. Estos huesos y unos pocos fragmentos de costilla, todos quemados, yacían encima de la tierra carbonizada arriba mencionada; los otros huesos estaban cubiertos por [la caja], algunos totalmente calcinados, algunos a medias, y casi todos en pedazos. Mientras se removía todo este material, se inventariaba, con la excepción de los huesos [en una nota, Guzmán explica que, en aquel momento, el INAH había negado enviar a un antropólogo físico]; debajo, en el fondo del pozo, una placa de cobre rectangular apareció, el mismo rojo brillante, con manchas de oxidación similares a los que cubrían los otros pedazos de metal (Pérez 1951: 37-38).

Dos placas de cobre, algunas ofrendas pequeñas, un cráneo parcial y fragmentos de hueso. Estos elementos ahora se exhiben en una vitrina delante del altar de la exparroquia de la Virgen de la Asunción y se han convertido en el foco de peregrinajes nacionales e internacionales, además del centro de una ardiente controversia (figura 2). Los huesos, arreglados en forma anatómica por Diego Rivera (cuya presencia en la revelación pública del "descubrimiento" fue hábilmente orquestada por doña Eulalia con fines mediáticos, ya que se trataba de un artista y militante izquierdista de amplia fama, pero no de un experto en la antropología física),[9] han adquirido cierta agencia propia. Se han convertido en "actantes", para usar la terminología de Latour: "fuentes de acciones que pueden ser humanos o no humanos, lo que tiene eficacia, que puede hacer cosas, que tiene coherencia suficiente para hacer una diferencia, producir efectos, alterar el curso de los acontecimientos" (en Bennett 2010: VIII).

El momoxtle

Algunos de los elementos que forman parte del imaginario sobre Cuauhtémoc giran en torno a la idea de que "en aquellos tiempos" Ixcateopan formaba parte de un señorío regional importante y muchos ixcateopenses señalan la existencia de un conjunto de ruinas prehispánicas como prueba de esta gloria pasada. Los restos arqueológicos están ubicados en la entrada sur del pueblo y suelen ser nombrados "el *momoxtle*". Las ruinas han sido casi destruidas, ya que antes del "descubrimiento" en 1949, los habitantes de Ixcateopan utilizaban el sitio como cantera, incorporando las piedras en la construcción de la capilla de San José y las bardas que rodean sus casas. Después del interés generado por la posible presencia de la tumba de Cuauhtémoc, el *momoxtle* se excavó y se convirtió en sitio arqueológico protegido.[10] Algunos dicen que el *momoxtle* está encantado y que a

[9] Agradezco mucho los comentarios de Samuel Villela Flores sobre la presencia de Diego Rivera en este evento.

[10] En el momento de esta redacción, el INAH se encuentra realizando nuevas excavaciones en el sitio.



Figura 2. *Altar donde se encuentran depositados los supuestos restos de Cuauhtémoc (fotografía de la autora).*

la medianoche de la víspera del día de San Juan aparece una especie de mercado, que seduce a los vecinos con sus productos pero que termina atrapando cualquier cliente potencial cuando desaparece (Olivera 1980: 120). Otros recuerdan que, en los tiempos de la Revolución, las personas empezaron a hablar del *momoxtle* en relación con la familia de Cuauhtémoc, pero la mayoría de los Ixcateopenses se dieron cuenta de esta relación después de 1949, cuando empezó a denominarse "el palacio de Cuauhtémoc" (*ibidem*: 122).

La iglesia

Los supuestos restos de Cuauhtémoc se exhiben delante del altar de lo que fuera la iglesia de Santa María de la Asunción, santa patrona de Ixcateopan. En la actualidad el recinto no se usa como iglesia, ya que se construyó una nueva, justo frente a la primera, para ser sede oficial de la parroquia. Aparentemente, había una tradición anterior a 1949, basada en la idea de que "algo" –un tesoro o un personaje histórico importante– estaba enterrado en el fondo de la iglesia, y que se tenía que quitar el sombrero o mostrar alguna señal de respeto al pasar frente al

lugar.[11] Después de 1949, se hizo del conocimiento general el hecho de que aquel "algo" se refería a los restos de Cuauhtémoc (Olivera 1980: 109).

Según la tradición, la iglesia original fue construida por Motolinía en 1529, aunque se añadieron otros elementos después. Durante nuestro paseo por el pueblo, don Jairo señaló en particular la fecha de 1539 grabada arriba de la puerta, un escudo con símbolos prehispánicos y un escudo papal; para él, las evidencias concretas de antigüedad y autenticidad. Restos humanos, piedras viejas, una iglesia, cuentos de encantos y tesoros misteriosos escondidos vinculan a Ixcateopan con un pasado imaginado, lleno de gloria, y a un imaginario presente en el cual, otra vez más, el pueblo toma el primer plano.

Los ahuileros

El discurso que presenta don Jairo acerca de la antigüedad de la iglesia termina con una afirmación acerca de la importancia del *performance*, en particular, el de los ahuileros, una tradición regional que se relaciona con la celebración del carnaval. Escribiendo acerca de los pueblos viejos del norte de Guerrero (Ixcateopan, Coatepec Costales y Acapetlahuaya), Gerardo Sámano cita la presencia de un grupo de hombres denominados *huehes* o viejitos, quienes bailan y cantan durante la semana que precede la Cuaresma. También se les llama los ahuileros, un término retomado del náhuatl *auilueue*, que significa "viejos libertinos" (Sámano 1994: 29). Según otras fuentes, la palabra original era "ahuile", que significa "carnaval", que luego llegó a pronunciarse "agüile" y confundirse con águila; por lo tanto, se vinculó con Cuauhtémoc (Olivera 1980: 36). Sámano reporta que, en Coatepec Costales, los participantes corren por las calles cantando: "Ahora es el domingo de *auili*." Pasan por cada casa para solicitar a sus habitantes una ofrenda de comida, flores y bebida (véase la descripción del *güentle* y la danza de los viejitos en Ixcateopan de la Montaña, más abajo). En Acapetlahuaya, los *huehues* cantan cantos-fábulas, en los cuales los protagonistas son animales. El último día de la celebración, los participantes se reúnen alrededor del palo encebado y tratan de alcanzar su punta. En Ixcateopan esta danza se ha perdido, pero involucraba el palo encebado y, según versiones de los habitantes actuales, se presentaba como una forma de veneración a Cuauhtémoc. Sin embargo, existen reportes etnográficos de los años cuarenta sobre el carnaval que no mencionan ninguna relación con

[11] Se trata de una versión de una creencia bastante difundida en todo México, ya que en muchas iglesias antiguas fueron enterrados bajo los altares ídolos prehispánicos, cuya memoria luego se convirtió en la idea de que ahí se encuentra alguna especie de riqueza cultural, histórica o espiritual (Samuel Villela Flores, comunicación personal).

el tlatoani (Samuel Villela Flores, comunicación personal). Según Olivera, las canciones originales todavía se cantan en Pipicantla y Pachivia.

El historiador igualteco Carranco afirma que había un conjunto de danzas que celebraba a Cuauhtémoc en Ixcateopan el 28 de febrero (o martes de carnaval). La danza giraba en torno al ahorcamiento de un hombre, quien representaba al "águila que desciende", y se llamaba la danza de los "ahuiles, ahuileros o chichimilcos". Añade que la danza debería de retomarse, "como una manera de verificar nuestras ideas de independencia y libertad" (1962: 93). Olivera menciona que el mismo Carranco intentó introducir la danza en las escuelas secundarias de Tepecoacuilco y Taxco, haciendo más obvias las referencias a Cuauhtémoc, pero que sus esfuerzos no encontraron eco (1980: 36).[12]

Olivera y Sámano coinciden en declarar que la danza de los ahuileros no es realmente una danza, sino una serie de canciones en náhuatl que celebra el carnaval, y que no existe ninguna relación con Cuauhtémoc. Sin embargo, esta afirmación es disputada por muchos historiadores locales y regionales, quienes persisten en vincular las dos tradiciones (véase Carranco 1962; Roldán 1980).[13]

Para los ixcateopenses, mestizos que "ya no" hablan una lengua indígena, el hecho de que estas canciones se cantan en náhuatl les presta autenticidad. Para los hablantes no nativos, las palabras en náhuatl, como los glifos arriba mencionados, tienen la cualidad mágica de un lenguaje ritual. Ya que en la actualidad pocos de los participantes en la danza de los ahuileros entienden el significado de las palabras, el contenido de las canciones se libera de sus amarres literales, para poderse reinterpretar según les conviene a los habitantes locales. La mera existencia de la lengua náhuatl en pueblos circunvecinos es, en algunos casos, prueba suficiente de la autenticidad de los restos.[14]

[12] Carranco fue uno de los defensores más enérgicos de la tradición de Ixcateopan; el objetivo de todos sus trabajos consistía en la glorificación del papel del estado de Guerrero dentro de la historia nacional. En su texto sobre Cuauhtémoc, vincula al héroe con Vicente Guerrero, argumentando no solamente que Cuauhtémoc prefiguraba a Guerrero, ambos defensores incansables de la patria, sino que los mismos descendientes de Cuauhtémoc eran los seguidores de Guerrero "en las tierras del sur." Menciona también que la ceiba en la cual fue ahorcado Cuauhtémoc en 1525 [*sic*] era la misma especie de árbol sobre el cual la nueva bandera de México fue exhibida por Iturbide por primera vez en 1821 (1959: 92).

[13] Véase también Memije (1992), quien, en un giro interpretativo peculiar, no solamente vincula los ahuileros, sino además un gran número de danzas indígenas de Guerrero (en particular los tecuanes, los tigres y los tlacololeros) con la tradición de Cuauhtémoc.

[14] Un teloloapense me aseguró que los restos eran auténticos porque Ixcateopan estaba cerca de Ixcatepec y Coatepec Costales, donde todavía hablan náhuatl.

Las comisiones

Una primera comisión nombrada en 1949 por la SEP (y financiada por el Banco de México) para examinar científicamente todas las evidencias descubiertas en Ixcateopan llegó a la conclusión oficial de que los restos no eran, de hecho, los de Cuauhtémoc, aunque no todos los miembros de la comisión estuvieron de acuerdo. Eulalia Guzmán y Antonio Quiroz, por ejemplo, siguieron insistiendo en la autenticidad de los restos: Quiroz argumentó que uno de los huesos correspondía a un pie que exhibía las marcas de una severa quemadura, signo de la tortura que sufrió Cuauhtémoc en manos de Cortés. Una segunda comisión fue nombrada en 1950, concluyendo que ni los documentos ni los objetos encontrados en el sitio del entierro eran del siglo XVI y, por ende, no pudieron haber sido asociados con Cuauhtémoc. Como era de esperarse, muchos grupos interesados no aceptaron los argumentos de las comisiones. El Comité Estatal para la Alianza de Comunidades Indígenas del Estado de Guerrero, "hablando en nombre de los siete millones de indígenas del país" proclamó que "pareciera que fuertes intereses políticos o de castas, u otras manos escondidas, se han movido para frustrar u opacar este descubrimiento tan grande" (Roldán 1980: 315). Finalmente, las conclusiones de la segunda comisión quedaron abiertas ante la posibilidad de nuevas investigaciones (Olivera 1999: 190).

En 1976, aprovechando la apertura de las conclusiones de esta comisión, el gobierno del estado de Guerrero solicitó al gobierno federal (liderado por el presidente Luis Echeverría) la creación de otra comisión que realizara nuevos estudios y emitiera un juicio final acerca de la autenticidad de los restos. Las autoridades estatales estaban de acuerdo: "Todo cae por su propio peso. Por eso esperamos que hagan pronto su trabajo y digan que aquí está Cuauhtémoc para que puedan regresar a la capital, pero con cabeza" (Matos 2006: 58). Este equipo interdisciplinario de investigadores llevó a cabo las indagaciones más completas y científicas e intentó darle fin a "la batalla de los huesos". Los antropólogos sociales examinaron la emergencia de Cuauhtémoc como héroe nacional en el siglo XIX, revisaron los artículos periodísticos publicados alrededor del "descubrimiento" en 1949 y estudiaron la tradición oral de Ixcateopan y la región norte de Guerrero, el sur del estado de México y la región tabasqueña donde se cree murió Cuauhtémoc. Un etnohistoriador y hablante nativo de náhuatl reexaminó los documentos pertenecientes a la familia Juárez. Un experto en arquitectura colonial revisó la historia de la construcción de la iglesia y un arqueólogo analizó

los sitios de excavación debajo del altar y en el *momoxtle*. Un químico estudió la placa de cobre y un grupo de antropólogos forenses examinarían los huesos.[15]

Los antropólogos sociales llegaron a las siguientes conclusiones: primero, toda la evidencia había sido manipulada por individuos motivados por el interés político y económico a partir de fines del siglo XIX, y hasta el año del "descubrimiento". Los cuadernos que contenían la tradición fueron escritos por don Florentino Juárez a mediados del siglo XIX. Los miembros de la familia Juárez eran caciques locales quienes abusaban de su autoridad con impunidad, conspirando con otras familias conocidas, como los Jaimes, en la creación de la tradición local como una manera de lograr sus metas económicas y restaurar el poder político a Ixcateopan, cuyo territorio había sido drásticamente reducido al crear en municipio de Ixcapuzalco (García 1977; Moreno 1980). Segundo, la tradición oral era un amalgama de tres tradiciones diferentes: la primera giraba en torno a la creencia generalizada de que algo o alguien importante estaba enterrado en la iglesia. La segunda, más conocida, era la tradición Juárez, que solamente se dio a conocer ampliamente después de los acontecimientos de 1949. Y la tercera consistía en la creencia, común en la región, de que Cuauhtémoc era chontal de origen. El equipo también estudió una cuarta tradición de Tabasco, según la cual los restos de Cuauhtémoc se encontraban cerca de su asesinato, en la región del Usumacinta.

Se determinó que los documentos, incluyendo sus firmas, eran apócrifos. El estudio de la iglesia, que incorporó tecnologías más avanzadas, llegó a la conclusión de que la primera iglesia construida en Ixcateopan, posiblemente en la primera mitad del siglo XVI, se ubicaba cerca de unas construcciones prehispánicas en el panteón. La edificación de la iglesia de la Asunción se inició en 1550, fecha más temprana posible, y su arco principal se terminó en 1570. La construcción de la fachada concluyó en 1659 y fue modificada varias veces durante los siguientes siglos. La fecha de 1539, inscrita en el arco principal, es una falsificación, ya que no existen otras iglesias de la época con inscripciones similares y el estilo de la escritura de los números no coincide con el del siglo XVI.

En el prefacio de su reporte de la investigación arqueológica, Eduardo Matos Moctezuma escribió: "como hombres de la ciencia, como investigadores, nos concentramos en la búsqueda de la verdad, y no aceptamos presiones de cualquier tipo, ni político, ni emocional, que resultarían en el cambio más mínimo en los resultados de nuestras investigaciones" (1980: 9). Después de una dura crítica a las fallas científicas en la metodología arqueológica empleada en los estudios de la primera comisión, Matos describió sus conclusiones. Primero, la parte de las ruinas que correspondía a la última etapa de ocupación prehispánica (1450-1521)

[15] Véase Briggs (1996) acerca de las fuentes de la autoridad discursiva.

estaba tan destruida que era casi imposible inferir dato alguno. Segundo, con la excepción de una pequeña cantidad de material cerámico, no había indicaciones que relacionaran a los habitantes de Ichcateopan con la población de México-Tenochtitlan. Tercero, el nivel de desarrollo cultural de Ichcateopan era muy bajo, ya que tuvo una población sujeta de solamente unos quinientos habitantes. Cuarto, las únicas construcciones intactas databan de entre 1350 y 1450 dC y habían sido utilizadas como un centro ceremonial-administrativo. De ninguna manera podía haberse considerado un "palacio". Finalmente, jamás se encontró ningún tesoro ni piedras preciosas (*ibidem*).

Los estudios forenses revelaron lo siguiente: los fragmentos de hueso pertenecen a ocho individuos, provenientes de diferentes periodos históricos y demuestran métodos distintos de enterramiento. En particular, el cráneo parcial pertenecía a una mujer mestiza adulta y no pudo haber sido sepultado en 1529. Según los estudios químicos realizados a la placa de cobre, aunque sí pudo haber sido fabricada en el siglo XVI, la escritura era reciente. El dictamen final de la tercera comisión rescata la importancia de Cuauhtémoc en el panteón nacional, a la vez que desmiente los reclamos de los habitantes de Ixcateopan, concluyendo lo siguiente:

> No hay ninguna base científica para apoyar la afirmación de que los restos encontrados el 26 de septiembre de 1949 en la iglesia de Santa María de la Asunción, Ichcateopan, Guerrero, sean los de Cuauhtémoc, el último emperador de los Mexicas, y defensor heroico de México-Tenochtitlan (Matos 1980: 41).[16]

La última comisión del INAH presentó su informe final en 1976, pero el Instituto no ha podido "cerrar el libro de una vez por todas", debido al persistente interés público en el caso. Cada par de años se publican nuevos libros y artículos que revisitan el asunto. Alicia Olivera publicó una narrativa acerca de sus experiencias en Ixcateopan en 1999, y en un número de *Arqueología Mexicana* dedicado al estado de Guerrero en 2006, Eduardo Matos incluyó un resumen del informe al presidente de la república. Según Matos, la comisión de 1976 solamente se formó porque el entonces gobernador de Guerrero tenía interés en abrir una ruta de transporte comercial que atravesara Ixcateopan (2006: 61). Ambos autores reiteraron sus posiciones como científicos quienes, como miembros de la comisión, tuvieron que combatir tanto la historiografía anticientífica como la imposición de intereses políticos y económicos. Para ellos, los huesos y demás objetos materiales

[16] El informe oficial ha tenido un éxito bastante limitado en silenciar a los que apoyan la tradición de Ixcateopan. El sitio web "Encuentra una tumba" señala "la iglesia de los restos de Cuauhtémoc" en Ixcateopan, Guerrero, como el lugar del descanso final del último emperador azteca (www.findagrave.com).

que forman parte de la tradición de Cuauhtémoc son materia inerte, sujetos al conocimiento verdadero y el dictamen final. Sin embargo, como veremos más abajo, estos restos también resisten la interpretación científica: rehúsan quedarse enterrados una vez por todas.

Las conmemoraciones

Los esfuerzos de las comisiones científicas han resultado, para muchos, en la desmitificación de los huesos que se exhiben como los restos de Cuauhtémoc: son un engaño, falsos, un fraude. Pero aun así, la popularidad de Ixcateopan como sitio turístico (principalmente en su modalidad de santuario para peregrinos del movimiento neoazteca y afines) no ha disminuido. Al contrario, el número de visitantes aumenta cada año. En este sentido, más que preguntar qué son (o qué no son) estos huesos, habría que reflexionar sobre lo que hacen, cómo su presencia motiva sentimientos, creencias y acciones humanas. Para ello, dejamos atrás (por lo pronto) cuestiones de verdades y mentiras para interrogar las prácticas que giran alrededor de los huesos y el sitio.

En Ixcateopan se festejan dos fechas relacionadas con Cuauhtémoc: el 26 de septiembre, el aniversario del "descubrimiento" de sus restos, y el 23 de febrero, el aniversario de su nacimiento.

Septiembre: el "descubrimiento"

La celebración septembrina tiende a ser políticamente orientada y generalmente cuenta con la presencia del gobernador del estado (o su representante) y representantes del gobierno federal. Los funcionarios honran a Cuauhtémoc con una corona de flores en su tumba y se lleva a cabo un breve programa cultural. En el año 2000, el programa consistió en la presentación de un conjunto de bailables por parte de los estudiantes locales, discursos políticos y la presencia de la Orquesta Filarmónica de Acapulco y la Banda del Gobierno del Estado de Guerrero. El gobernador (en aquel entonces el Lic. René Juárez Cisneros) no llegó, aunque se rumoreaba su arribo por helicóptero hasta el último momento.

En 2006, el gobernador Zeferino Torreblanca Galindo sí estuvo presente en la celebración, ya que había escogido esa fecha para inaugurar una nueva carretera pavimentada entre Pachivia e Ixcateopan. Después, negó la acusación de que solamente había asistido porque el presidente municipal era también miembro del PRD, declarando que "el hecho de que estamos trabajando juntos… no es una señal de la política partidista". También reveló planes para crear un circuito

turístico que incluiría Acatempan, Ixcateopan, Taxco e Iguala, cuya finalidad sería la celebración del papel de Guerrero en la consolidación de la patria. Si bien no convoca el turismo ni el peregrinaje masivo, la conmemoración del "descubrimiento" en septiembre es la principal práctica legitimadora de los restos en términos "oficiales". Sitúa a Ixcateopan dentro de los sitios de la historia patria, aunque solamente desde la perspectiva de las autoridades del estado de Guerrero y no las federales. Como relata Matos (2006), desde 1949 ha sido evidente el papel de los intereses políticos estatales en el proceso de reconocimiento de Ixcateopan como tumba de Cuauhtémoc, intereses que todavía se mantienen.

Febrero: el festival

La celebración del festival de Cuauhtémoc en febrero atrae a visitantes de todo el mundo. Algunos son "turistas" en el sentido tradicional del término; es decir, visitan Ixcateopan como parte de un viaje más amplio realizado durante el "tiempo libre" que caracteriza la actividad turística (Smith, en Lagunas 2012: 27), y su llegada se debe a la cercanía de Taxco, ciudad que forma parte del triángulo turístico del estado de Guerrero que incluye los destinos Acapulco, Ixtapa-Zihuatanejo y Taxco. Pero la mayoría de los visitantes que llegan a Ixcateopan en febrero van con la finalidad expresa de rendir homenaje a Cuauhtémoc.

Se ha señalado, referente a la distinción entre el turismo y la pregrinación, que el turista es medio peregrino y el peregrino medio turista (Turner, en Lagunas 2012: 30), afirmación que permite ver la imposibilidad de establecer una división tajante entre las dos actividades. Ambas implican viaje, movimiento, juego (en el sentido de "no trabajo"). Pero sí hay diferencias fenomenológicas entre distintas prácticas viajeras: el turista vacacionista suele viajar en busca de la "otredad" o alguna experiencia exótica y lejana de la vida cotidiana (Cohen 1992). Por otro lado, el turista peregrino suele identificarse, de alguna manera, con los espacios, personas o reliquias que forman parte de su viaje (aun cuando, como veremos, la relación entre la identificación y la otredad es compleja). En este sentido, las personas que llegan a Ixcateopan en febrero se podrían caracterizar como turistas peregrinos. Muchos son miembros de alguna variante del movimiento de la mexicanidad. Peña caracteriza este movimiento como una agrupación identitaria que busca recuperar los aspectos culturales de lo que es percibido como el pasado prehispánico auténtico. Si bien se trata de una membresía diversa, "maestros de escuela, ex militantes de izquierda, hippies y artesanos urbanos, naturistas, ecologistas, artistas varios (danzantes, actores, músicos), profesionistas, burócratas, burgueses y gente del pueblo, escritores, estudiantes universitarios (entre

ellos muchos antropólogos) y no pocos extranjeros con inclinaciones esotéricas" (Peña de la 1998: 58), los mexicanistas tienden a ser mestizos urbanos, relativamente educados y desencantados con el vacío de la vida moderna. Participar en el movimiento es una forma de tomar conciencia y vivir de una manera más "auténtica" con base en lo que ellos definen como los principios de los antepasados indígenas, algunos a partir de una conciencia política y nacionalista y otros desde una perspectiva más espiritual, un "proyecto planetario y cosmopolita que se confunde con el discurso *New age*" (*ibidem*: 60). Entre otros acontecimientos históricos, festejan el nacimiento y la muerte de Cuauhtémoc en Ixcateopan, pueblo que se ha convertido en santuario del movimiento y parada obligada en el ciclo de peregrinaje.[17] Para muchos mexicanistas, el retorno de Cuauhtémoc forma parte de la visión milenaria del movimiento. Visitar Ixcateopan no se trata de una actividad visual, como puede ser el caso de los turistas tradicionales, "mirar" los restos o las ruinas arqueológicas, sino una actividad participativa, corpórea, de bailar frente al altar, de revivir la memoria colectiva, de reactivar el poder de los huesos, de efectivamente recrear la figura de Cuauhtémoc, armada por primera vez por Diego Rivera en 1949.

Febrero 2000: en la plaza, un grupo de estudiantes locales había montado una pequeña exhibición de los acontecimientos referentes al descubrimiento de los restos, con fotografías de la excavación, copias de artículos periodísticos y copias de las pruebas científicas de la autenticidad de los restos. El día 21, los miembros del Comité del Pueblo Unido (la comisión organizadora, con sede en el Distrito Federal) hicieron una presentación acerca de métodos indígenas de curación. En el público estaban los demás miembros del comité, un puño de ixcateopenses (sobre todo alumnos de la secundaria local) y dos turistas franceses, quienes se vestían un estilo "*hippie chic*". La presentadora repetidas veces usó la frase "debemos despertar los genes que llevamos en la sangre". Su discurso también mostró una ambivalencia interesante acerca de "lo extranjero": por un lado, comentó, "los europeos son conocidos por saquear los documentos históricos y otros elementos del patrimonio mexicano"; sin embargo, no debemos de enojarnos demasiado, "porque ahora nuestra cultura se conoce en otras partes del mundo" y los europeos ahora estaban aprendiendo de ella, tomando esta clase acerca de las plantas medicinales (nos miró a mí y a las dos turistas cuando dijo esto). México, continuó, "es la cuna del conocimiento" y los aztecas ya sabían todo antes de la llegada de los españoles ignorantes. Los mexicanos nunca practicaron el sacrificio

[17] Francisco de la Peña señala que Eulalia Guzmán tenía una relación cercana con Rodolfo Nieva, fundador del movimiento (1998: 62). También véase Castañeda (1996) para la participación de los danzantes neoaztecas dentro de sitios arqueológicos.



Figura 3. *Transporte de los peregrinos (fotograía de la autora).*

humano, argumentó, porque habría sido incongruente con sus valores culturales. La idea del sacrificio humano fue una mentira que contaban los españoles para justificar su dominación. Y los estudios del carbono-14 demuestran que no se encontró sangre en la llamada "piedra de sacrificio" que estaba en el Templo Mayor. Los aztecas pertenecían a una cultura que respetaba la tierra y tenían una visión ecológica. Podríamos aprender de ellos. No necesitamos farmacias, ni otras transnacionales como Coca-Cola o Sabritas, cuyos productos provocan adicción y dañan la salud (por cierto, añadió, la Coca es buena para destapar tazas de baño). El saneamiento proviene de la tierra, de los árboles. Dijo, "yo aprendí mucho más relajándome debajo de un árbol y escuchando sus consejos que una vez aprendí en la universidad".

Los primeros grupos de danza empezaron a llegar el día 22 (figura 3). Incluyeron representantes de las danzas de los concheros y los aztecas. Danzaron primero dentro de la iglesia delante de los restos y después formaron un círculo y empezaron a danzar en el atrio (figura 4). Algunos comerciantes estaban vendiendo camisetas teñidas y adornos de cuentas, pero aparte de esto, había poca actividad. Más turistas llegaron, montando sus tiendas de acampar alrededor de la

iglesia, en su mayoría mexicanos y europeos (alemanes, franceses y españoles), pero también algunos estadounidenses. Se erigió una tienda de curación y un temazcal.

Hicieron presencia otros miembros del Comité. Uno de sus líderes, un estudiante de medio tiempo llamado Alonso, habló conmigo durante un rato acerca de la importancia del "estilo de vida indígena" lo cual, dijo, se trata de escuchar la tierra y vivir sencillamente, porque la modernidad y el progreso "nos bloquean".[18] Me dijo que la vida en el campo era mejor, más real, más tranquila. Antes, vivía "en progreso", pero ahora está mucho más feliz. También habló acerca de los problemas entre México y los Estados Unidos, comentando que se molestaba cuando se acercaban a él turistas europeos o estadounidenses, nada más para sacarle información, tomar fotografías o grabar las danzas, solamente "para aprovechar". Pero después me guiñó el ojo, diciendo que tiene cuatro novias, cada una con un hijo de él, y que su compañera actual "es muy comprensiva".

El día más importante del festival fue el 23, celebrado como el "500 Aniversario del nacimiento de Cuauhtémoc". El aire estaba impregnado del olor de incienso, el sonido de tambores y sonajas, cuando empezaron las danzas. Había varios estilos de vestuario, desde los más adornados y costosos, con tocados y escudos emplumados, collares bordados con chaquira y taparrabos, hasta ropa de manta con cintas rojas para el cabello y botas de cuero. La mayoría portaban tobilleras de conchas y semillas, que producen un sonido rítmico característico durante el baile. En general, los hombres estaban vestidos de manera más elaborada que las mujeres. El *performance* genérico variaba, según el estilo de danza: los concheros tendían a enfatizar la equidad de género, mientras los mexicas expresaban una ideología más agresiva, aguerrida, en la cual pareciera valorarse más el aporte masculino que el femenino.[19] Pocos, si acaso alguno, de los grupos de danzas son de Ixcateopan. Hay danzantes en el pueblo pero, según don Jairo, "les da pena" frente a las danzas más lujosas. El punto culminante del festival fue la participación de los voladores de Papantla, símbolo por excelencia de la cosmovisión prehispánica.

[18] Según el cartel del evento, "La sabiduría y las costumbres heredadas de nuestros abuelos mexicanos transcienden en cada época, hacia el mundo del siglo XXI".

[19] Rostas (1996) argumenta que los concheros, quienes mezclan imágenes prehispánicas y católicas y expresan una visión del mundo en la cual los hombres y las mujeres son "separados pero iguales" (223), tienden a provenir de la clase media. Los mexicas, por otro lado, participan en una mexicanidad agresiva que emerge de su posición como miembros de la clase laboral urbana. Son, escribe la autora, "jóvenes enojados del movimiento quienes, en gran parte, se revelan como fanáticos e intolerantes, no solamente entre ellos mismos, sino también frente a otros grupos de danzantes" (224). Para una visión menos polémica acerca de la distinción estilística entre los variantes de estas danzas, véase González (2005).



Figura 4. *Bailando a Cuauhtémoc (fotografía de la autora).*

El Águila y el Cóndor

Si bien la conmemoración de febrero es la fecha clave para la tradición de Ixcateopan, también se realizan festejos en otros momentos que no se sujetan al calendario conmemorativo. Un ejemplo es la fiesta denominada "el águila y el cóndor". Cada cuatro años desde 1992 representantes de las etnias nativo-americanas, desde la Patagonia hasta Alaska, llevan a cabo una reunión en Teotihuacan. Sin embargo, en octubre de 2000, la "carrera" conocida como "el Águila y el Cóndor" se inauguró en Ixcateopan, en honor al 500 aniversario del nacimiento de Cuauhtémoc. Las dos flechas sagradas portadas por las dos secciones de la carrera, una proveniente del sur (el cóndor) y la otra del norte (el águila), se juntaron en Iguala, antes de seguir adelante para iniciar el festejo en la Plaza Eulalia Guzmán en Ixcateopan al mediodía. Cantidades de estudiantes locales salieron a darles la bienvenida, portando carteles con la leyenda "Bienvenidos a Ixcateopan, cuna de la mexicanidad". Los corredores finalmente llegaron a las cinco de la tarde cuando los estudiantes ya se habían retirado a comer. "Siempre llegamos tarde, y nunca a tiempo", dijo uno de ellos. "Cuando corremos, les seguimos a los abuelos, los bastones, y no siempre nos guían en línea recta".

Tuve una larga discusión con Matthew, quien había viajado desde el territorio Yukón. Me dijo en inglés que consideraba importante esta reunión porque "ayuda a que las personas indígenas vuelvan a sus raíces". Como vive en el Yukón, se siente más cercano a su pasado, porque los hombres blancos llegaron solamente hace unos 150 años. Aquí, la gente fue conquistada hace 500 años, pero las consecuencias son las mismas: los nativos han sido enajenados de su pasado. "*The people are off their blocks; they're off cue.*" El movimiento del Águila y el Cóndor les ayuda a volver al camino correcto. Él mismo, como mucha gente nativa, tuvo problemas con el alcohol, y como resultado perdió a su familia. Después de asistir a reuniones de alcohólicos anónimos durante un par de años, empezó a involucrarse con "el estilo de vida indígena", que le dio un nuevo comienzo. Los ancianos del movimiento son como los padrinos en AA: sus guías en este camino. Le dicen que todos tenemos una memoria genética en nuestra sangre y, si la despertamos, podemos recordar cómo era la vida para nuestros antepasados. Seguir a los abuelos es una manera de despertar esta memoria genética.

Cuauhtémoc siempre ha sido un líder importante para los grupos indígenas, pero sólo recientemente empiezan a despertarse y redescubrir sus raíces. Él mismo tiene solamente cinco años siguiendo este camino. Este viaje es el cumplimiento de una profecía antigua –hopi, piensa Matthew– según la cual, algún día el águila y el cóndor se reunirán, permitiendo el renacimiento de la cultura para que la gente la pueda vivir otra vez.

Le pregunté a Matthew acerca de la gran cantidad de personas no indígenas que formaban parte del grupo. "Sí", contestó, "hay muchos blancos a quienes les gusta seguir la cultura india, la cultura de las primeras naciones". Algunos de los miembros del grupo se enojan, acusándoles de ser "ladrones culturales". Pero a Matthew no le molesta. El viaje es para todos, justo como dicen las camisetas: "solamente hay una raza, la raza humana".[20] Por lo menos intenta ver las cosas así, realmente abrir su corazón, pero a veces sí, se enoja. Le pregunté cómo las personas no indígenas podrían acceder a la memoria genética de los ancestros, pero no supo contestarme.

Cultura, performance*, lugar*

Los *performances* conmemorativos arriba descritos son claramente expresiones de "cultura" en el sentido antropológico del "espacio semántico, el campo de signos y prácticas en el cual los seres humanos se construyen y se representan a ellos mismos y a otros, y así, sus sociedades y sus historias" (Comaroff y Comaroff 1992:

[20] En inglés, la palabra *race* puede significar "carrera" o "raza".

27). Pero también juegan con otras maneras de imaginar la cultura, en términos ideológicos tanto populares como nacionalistas. Los festivales constituyen una oportunidad para corporeizar y exhibir aspectos de "la cultura indígena" para públicos indígenas y no indígenas. En general, el tiempo y lugar a los cuales se refiere "el estilo de vida indígena" es América, antes de la llegada de los europeos. Como es el caso de la visión idealizada de Alonso acerca de "la vida en el campo", "la cultura indígena" en este contexto forma parte de un imaginario nostálgico que no toma en cuenta muchos elementos de las vidas cotidianas de los indígenas "verdaderos" –letrinas al aire libre y el trabajo agrícola pesado, entre otros.[21] Este imaginario es parte del discurso alrededor del "México profundo" celebrado por el antropólogo Guillermo Bonfil Batalla (1987), según el cual las influencias europeas en la cultura y sociedad mexicana son elementos superficiales que constituyen el "México imaginario", injertados en su cultura indígena verdadera.

En este contexto, la cultura auténtica es cultura tradicional: una manera de vivir sin experimentar la contaminación de la influencia europea. Como práctica, expresada por medio del cuerpo, está accesible a todos los miembros de "la raza humana" y representa una alternativa a la vida de la modernidad tardía. La mímesis, entonces, constituye una manera de acceder a la indianidad. Al vestirse como indígenas y representar danzas indígenas, los participantes literalmente incorporan al indígena y se apropian del Otro (véase Deloria 1998: 117). Por otro lado, los que se autoidentifican como indígenas pueden sentir que están expresando su esencia interna, intensificando quiénes son realmente.

Pero la cultura indígena también se imagina a través de la memoria; se lleva en el cuerpo en la forma de genes y sangre. A la memoria genética solamente tienen acceso los "verdaderos descendientes" de los ancestros, aquellos en cuyas venas corre la sangre de los abuelos.[22] A la vez una herencia genética primordial

[21] Véase Lomnitz (1992: 129) para una discusión acerca de la nostalgia mestiza. El género indigenista celebrado en Ixcateopan está relacionado con el concepto *new age* del "maestro indio", con "su valoración enteramente positiva de la indianidad, la conexión con la tierra, la espiritualidad; sin tomar en cuenta las realidades sociales y políticas y la creación de espacios compartidos por blancos e indios" (Deloria 1998: 174).

[22] Es muy diferente este uso de "sangre" en relación con la identidad étnica al de "cuantificación de sangre" que sustenta la metodología de las autoridades para determinar quién es indígena y quién no en el contexto de las relaciones interculturales estadounidenses. Por ejemplo, en defensa del uso que hace el escritor nativo N. Scott Momaday del discurso esencialista de "sangre", Strong y Van Winkle aclaran que su utilización "del imaginario de la sangre tiene como finalidad no diferenciar, sino relacionar; no administrar, sino imaginar; no imponer identidades cuantificadas sobre los otros, sino comprender la cualidad intersubjetiva de su propia experiencia; no apropiar la tierra de los demás, sino apropiar las experiencias de sus propios ancestros. Cuando se lee en el contexto de la experiencia nativo-americana con la determinación étnica mediante la cantidad de sangre

y un patrimonio cultural, ¿o biocultural?, el doble discurso de cultura como memoria (invisible) y práctica (visible) permite la participación corporal, tanto de "indios" como de "no indios" dentro del "estilo de vida indígena".

Para los participantes en los festivales de Ixcateopan, "lo indígena" también emerge de una relación con las estructuras políticas, económicas y sociales dominantes, particularmente expresada mediante una actitud crítica frente al imperialismo cultural occidental. Representar "lo indígena" en Ixcateopan, un pueblo cuyos habitantes no se identifican como tales, permite a los participantes en las conmemoraciones de Cuauhtémoc construir identidades nativas, confrontando el "encuentro histórico mundial" que ha situado a los grupos indígenas en una posición subordinada en relación con el resto de México, equiparable a la posición de México frente a los Estados Unidos. Fetichizan la sangre y la cultura como una manera de participar en un discurso de autenticidad –cultura auténtica, historia auténtica y lugar auténtico– en contraste con la inautenticidad representada por la modernidad.

La relación entre los supuestos restos materiales de Cuauhtémoc y el sitio de Ixcateopan permite que los participantes en los festivales aterricen en un lugar en particular, contrarrestando la percepción de "pérdida de lugar" que caracteriza la modernidad. Lo aterrizado y la experiencia espacial específica ganan más y más importancia en tiempos de la globalización. En este sentido, la autenticidad de los restos es relevante tanto para los foráneos como para los habitantes locales.[23] Según Gupta y Ferguson, "la ironía de estos tiempos es que, mientras lugares y localidades concretos se hacen borrosos e indeterminados, las *ideas* acerca de lugares definidos como cultural y étnicamente distintivos se tornan tal vez hasta más pertinentes" (1997: 39).

---

poseída, la 'memoria en la sangre' referenciada por Momaday se convierte en una re-figuración de 'sangre indígena' que la transforma en vehículo de conexión e integración –literalmente un *remembering*– más que un vehículo de cálculo y diferenciación" (citado en Strong y Winkle 1996: 562).

[23] Advierte Giddens, "En las condiciones de la modernidad tardía, vivimos 'en el mundo' de manera distinta a la de las épocas históricas anteriores. Todos siguen viviendo una vida local, y las limitaciones del cuerpo aseguran que todo individuo, en cada momento, se sitúa contextualmente en el tiempo y el espacio. Sin embargo, las transformaciones del lugar, y la intrusión de la distancia en las actividades locales, combinadas con la centralidad de la experiencia mediada, radicalmente cambian lo que realmente es 'el mundo'. Esto es cierto tanto en el nivel del 'mundo fenomenológico' del individuo y del universo general de la actividad social dentro del cual la vida social colectiva se realiza. Aunque todos viven una vida local, los mundos fenomenológicos son, en gran parte, verdaderamente global" (1991: 187).

El otro Ixcateopan

Mientras las fuentes llenan el paisaje histórico con datos, reducen el espacio disponible para otros datos. Aun si imaginamos el paisaje como una entidad eternamente expandible, la regla de la interdependencia implica que nuevos datos no pueden emerger en un vacío. Tienen que ganarse el derecho de existir a la luz del campo creado por datos previamente creados. Pueden destronar algunos de estos datos, borrar o cualificar otros. Como sea, el punto es que las fuentes ocupan posiciones rivales en el paisaje histórico (Trouillot 1995: 50).

Hay una creencia, ampliamente difundida en las montañas de Guerrero, sobre la herencia yope de Cuauhtémoc. Don Pablo Domínguez trabaja como conserje en la preparatoria de Huamuxtitlán. Es también el custodio de un pequeño museo que contiene un conjunto de objetos prehispánicos descubiertos durante la excavación de una pequeña pirámide en el centro del pueblo. En nuestra plática, don Pablo describió todos los restos arqueológicos que se han encontrado en la región de la montaña, particularmente cerca de Huamuxtitlán, comparándolos con las ruinas de la Grecia antigua. Enfatizó la idea de que la región era espléndida en la época prehispánica. Cuando le pregunté acerca de Cuauhtémoc, contestó:

> Mire, por lo que está escrito, sabemos que, eh, la madre de Cuauhtémoc fue de una región chontal que se halla en Tepecoacuilco, cerca de Iguala. Y bueno, aquí también estamos cerca de Iguala, ¿sí? El problema está en que no hay vías de comunicación. Pero si la madre de Cuauhtémoc fue de este... esa región chontal, lo lógico es que también tiene sangre de los indios yopis, ¿sí? Y bueno, también sabemos que cuando Hernán Cortés lo asesinó en las Hibueras, este... se lo trajeron, de preferencia en la zona Guer... del hoy territorio de Guerrero. Y lo velaron, algunas noches, en el pueblo de Temalacazingo que está aquí en el municipio de Olinalá. Hay quienes se atreven a mencionar de que posiblemente los restos del emperador azteca estén en este Ixcateopan, por la gran cantidad de vestigios arqueológicos que tenemos, aunque, pues es natural que quienes hoy le rinden homenajes en todo, en Ixcateopan, en el otro Ixcateopan, pues también defienden su posición… Pero de que Cuauhtémoc, pues, tuvo sangre guerrerense, sangre yopi, eso es cierto.

El discurso alrededor de Cuauhtémoc en Ixcateopan de la Montaña depende de la tradición oral, la interpretación de códices, la presencia de ruinas arqueológicas, el manejo actual de lenguas indígenas y cierto nivel de resentimiento ante los recursos que se han podido movilizar en Ixcateopan del norte como resultado de su designación como "sitio oficial" de la tumba.

El día que llegué con algunos compañeros en enero del 2000 a Ixcateopan de la Montaña, apenas había concluido el ritual de transferencia de poder del comisario anterior al nuevo. Los hombres estaban tomando delante de la comi-

saría mientras tocaba una banda de viento. El nuevo comisario nos recibió, con varios otros hombres, todos en algún estado de ebriedad. El comisario anterior nos mostró un reporte oficial del INAH que informaba sobre el análisis de unas ruinas arqueológicas ubicadas en Ixcateopan. Según el informe, un sacerdote de Chilapa pidió la intervención del INAH al enterarse de que un grupo de personas del pueblo había empezado a excavar, después de encontrar algunas piezas arqueológicas mientras limpiaban el terreno que sería utilizado para la construcción de una nueva escuela. El arqueólogo del INAH concluyó que las ruinas encontradas databan de 1200 a 1520, el periodo Posclásico, e incluyen algunas evidencias de una influencia de Teotihuacan. El informe no hace referencia a Cuauhtémoc ni al descubrimiento de restos humanos.

Después de leer el reporte, algunos de los hombres me comentaron que me darían la información que buscaba, pero solamente a cambio de algo, como una carretera pavimentada para acceder a las ruinas o un centro turístico. Dijeron que no era justo el hecho de que no les hacía caso el gobierno, mientras el otro Ixcateopan se conoce como Ixcateopan de Cuauhtémoc y cuenta con el reconocimiento de los medios de televisión nacionales para ser el lugar de los restos de Cuauhtémoc. Uno señaló que sabía que, según la evidencia, los restos eran falsos, lo cual apoyaba la posibilidad de que los verdaderos restos se pudieran encontrar en este Ixcateopan. Mencionaron también que en los códices hay un río. Aquí hay uno, dijeron, pero en el otro Ixcateopan no. Mandaron traer un residente para que me hablara en "mexicano" como más pruebas de la autenticidad. También hay leyendas, dijeron, que dicen que el tesoro de Moctezuma está enterrado en algún lugar de estas montañas.

También representan danzas indígenas durante la celebración del Carnaval en honor a Cuauhtémoc, mientras todas las danzas del otro Ixcateopan provienen de otros lugares. Estos ixcateopenses están enojados, porque antes su pueblo era cabecera municipal, pero perdió ese estatus cuando el ayuntamiento fue trasladado al pueblo vecino de Alpuyeca, acontecimiento que ocurrió más o menos cuando el pueblo antiguo, donde se encuentra la vieja iglesia, se inundó. Y había un pueblo hasta más antiguo allí arriba en el cerro.

Para este momento, el hielo se había roto. Dije que haría lo que pudiera pero que, como estudiante, tenía poca influencia con las autoridades. No trabajaba para el gobierno, ni era arqueóloga. Preguntaron si pudiera, por lo menos, "darles importancia" y difundir las tradiciones locales, lo cual prometí. Me mostraron la vieja iglesia, debajo de la cual se supone se encuentran los restos verdaderos de Cuauhtémoc, declarando que las ruinas excavadas por el INAH continuaban

hasta la iglesia. Unas semanas después regresé y platiqué durante horas con el historiador aficionado local, quien me contó la siguiente historia:

> Hernán Cortés mandó ahorcar a Cuauhtémoc, en las Hibueras, ¿Tabasco? Pero a su regreso a Tenochtitlan, le dijeron: "Aquí los españoles que nos quedamos, estamos indecisos, no estamos seguros, que haya matado a Guatemuz. Así es que compruébanos que lo mataste o tú te mueres..." "Vámonos. Vamos a traer el cuerpo de Cuauhtémoc para entregarlo aquí porque no tienen pruebas." Se vinieron para llegar a las Hibueras, ya no hay nada. Investigaron, investigaron, preguntaron, "No, se lo llevaron sus parientes." "¿Para dónde?" "Se lo llevaron, no sé pues, para donde están sus mayores, su raza." Supone que es aquí de Ixcatepoan, ¿no? Bueno. Y allí vienen. Pero entonces ya los indígenas ya lo traían. Ya unos quince días lo traían, cargando. O descansaban un día o dos, así. Pero como estaban tan conectados los indígenas, o sea de los, los correos, que llega la noticia que allí vienen los blancos, los españoles. De modo que, nos cuenta... otro punto de la tradición. Aquí tenemos como a dos, tres kilómetros un pueblo que se llama Tecoyame, un pueblo muy pequeño. Y cerca del pueblito está una, una fila de piedras, que nosotros la llamamos la Cinta Piedra. Y dicen que por allí venían, brincando los indígenas, con el cuerpo de Cuauhtémoc, tratando de no dejar, dice la canción "que no quede huellas", ¿no? Tratando de borrar rastro, ¿hmmm?
>
> Que sí, y al llegar aquí, dice el que me está contando, de Atlamajalcingo del Monte, que lo recibió una princesa y un príncipe, indígena, lo recibió. Dice: "Mira, aquí está el verdadero cuerpo de Cuauhtémoc, el emperador, nuestro rey." Dice: "Sí, allá lo vamos a dar sepultura. Pasa." "No, nos vienen siguiendo los españoles. Como, los trae, o los trajimos como una distancia de unos ocho días de camino. No, pues, a ver cómo lo hacen." "Júntense los huesos por allí y, simulen el cuerpo, y el verdadero cuerpo, échenmelo. Aquí que se quede. Y síganle, al otro Ixcateopan." Y bueno, pues, cuando llegaron los españoles, aquí en este Ixcateopan, le preguntaron a la princesa: "¿Aquí es Ixcateopan?" "Sí, señor, aquí es Ixcateopan." "¿Aquí está Cuauhtémoc?" "Noooo. Cuauhtémoc, hace unos veinte días que lo pasaron, ya se lo llevaron; aquí no está." Se fueron. ¿Hernán Cortés? Siguiendo aquellos a Ixcateopan. "¿Sí es Ixcateopan?" "Sí, es Ixcateopan." "Oiga, ¿aquí está Cuauhtémoc?" "Sí, aquí está, enterrado." "Sí, ¿aquí?" "Sí, aquí está."
>
> A Cortés no le importó ver si eran positivos los huesos de Cuauhtémoc, o si eran falsos, o sea: "Ya comprobé que sí está muerto Cuauhtémoc", lo que Cortés necesitaba para salvar la vida. Y bueno, ya estuvo. Y que llega antes... la noticia. "Está enterrado en Ixcateopan." "Ah, bueno." Pero la princesa lo hizo con tal de salvar el verdadero cuerpo de Cuauhtémoc. Se supone que se quedó aquí. Yo fui hace unos cinco, seis años a aquel Ixcateopan, y noté unas vértebras muy grandes...como que no, no liga una con otra, y además, pues, no hay un ochenta por ciento de que, pues, no son. Hasta allí, es lo único que se sabe. Por versiones, nada más.

Este es un cuento, dice don Guillermo, basado en la invención y la imaginación. Pero también hay pruebas. Aquellos códices, a veces interpretados en el otro Ixcateopan como apoyos a la tradición oficial, refieren, de hecho, a Ixcateopan de la montaña. Don Pedro argumenta que no son completamente confiables, ya que muchos son copias coloniales de originales prehispánicos, "interpretaciones

y traducciones", reitera, comisionados por españoles quienes probablemente no tenían mucho interés en "la verdad" del pasado, sino en las necesidades políticas del presente. Pero don Guillermo asevera que estos códices proporcionan pistas importantes acera de la presencia de Cuauhtémoc en la región. Don Guillermo interpreta el Palimpsesto de las Veinte Mazorcas como la prueba de que la madre de Cuauhtémoc era una princesa de la región de Tlapa, llevada como prisionera a Tenochtitlan, donde conoció y se casó con Ahuízotl, el hijo del emperador Tizoc, y el padre de Cuauhtémoc. Comentó que existían códices y mapas en muchos otros pueblos vecinos, como Chiepetlán y Coyoahualco, cuya existencia apoyaba la tradición según la cual Cuauhtémoc tenía raíces en la montaña de Guerrero. En algún tiempo, había también un códice en Ixcateopan, pero fue enterrado durante la Revolución y después nadie lo podía encontrar. Menciona un pergamino enterrado debajo de una de las rocas de la Cinta Piedra, pero como nadie sabe debajo de cuál roca se encuentra, se ha perdido esta evidencia. Otro dato que apoya la tradición local es el hecho de que Ixcateopan fue construido encima de una pirámide prehispánica que no se puede excavar sin destruir el pueblo actual.

Como sus contrapartes en Ixcateopan del norte, los habitantes de Ixcateopan de la montaña y la reunión circundante han construido una narrativa histórica cuya autoridad emana de ideas acerca del patrimonio, *performance* y lenguaje, además de la fe que suscitan textos y ruinas materiales. En el imaginario local, la historia literalmente vive debajo de la tierra, en las pirámides escondidas sobre las cuales las personas construyen sus vidas cotidianas y tesoros misteriosos que, algún día, podrán ser encontrados.[24] Tal vez entonces, también serán "reconocidos".

Reflexiones finales: peregrinaje, autenticidad y narrativa histórica

En Guerrero, literal e imaginativamente alejado de los espacios de poder nacionales, la glorificación de hazañas pasadas y grandes figuras históricas es una manera de recuperar el sentido de valor y orgullo en un contexto de marginación social y económica. La lucha para determinar quiénes tienen el derecho de reclamar estas hazañas y figuras puede frustrar a aquellos científicos y académicos cuya labor se basa en un paradigma epistemológico "objetivo". Pero la elaboración de la narrativa histórica es un componente clave para la construcción de identidades locales.

[24] Una nota final acerca de narrativas contra hegemónicas: en las montañas de Oaxaca, entre la costa y la capital, hay un pueblo muy pequeño, con el nombre apenas legible en el mapa, de Recibimiento de Cuauhtémoc.

Las narrativas construidas en los dos Ixcateopan son instancias de cómo la memoria popular se puede definir más en relación con el orden histórico dominante que con su sustancia actual (véase Joseph y Nugent 1994: 18). En vez de emanar desde el centro de la nación, estas narrativas irradian desde las localidades periféricas, resignificadas como centros. "Bailan y brincan" desde las memorias individuales a los códices, desde los documentos tanto "reales" como "espurios" y los monumentos que inscriben la historia en el paisaje, a las reflexiones en torno al poder de palabras y ruinas.

Los *performances* conmemorativos esconden y revelan a Ixcateopan como lugar, como "la cuna de la mexicanidad". Durante la conmemoración septembrina, el Estado ayuda a crear Ixcateopan como lugar, mediante el mecanismo del reconocimiento oficial. En febrero, Ixcateopan se recrea en oposición al Estado, permitiendo el *performances* de estilos de vida alternativos (véase Gupta y Ferguson 1997: 41). Para los participantes en los festivales que honran a Cuauhtémoc, Ixcateopan se transforma en el centro del universo, por lo menos durante algunos días. Pero al mismo tiempo, particularmente en febrero, Ixcateopan como tal, prácticamente desaparece: el pueblo es invadido por turistas y danzantes de todo México, los Estados Unidos y Europa. Esta geografía imaginaria emerge en el *performances* y el peregrinaje, borrando Ixcateopan al imaginarlo, convirtiéndolo en el centro del país y hasta el continente.

Cada vez que se repiten, los movimientos de los cuerpos de peregrinos y turistas en el espacio y las prácticas dancísticas de rendir homenaje ante la iglesia de Ixcateopan crean y recrean "los restos de Cuauhtémoc" a partir de los huesos "de ocho individuos". Convierten este material orgánico en reliquia, ancla del turismo y el peregrinaje.[25] Al mismo tiempo, los circuitos turísticos solamente cobran vitalidad gracias a la presencia de los huesos, ensamblados en forma de cuerpo, en conjunto con los otros elementos materiales de la tradición, "tanto oral como escrita". Sirven como imanes que moldean la forma cartográfica e histórica del imaginario del peregrino. Mientras no cuentan con ninguna reliquia, el otro Ixcateopan quedará fuera de ese imaginario, fuera de los beneficios percibidos del reconocimiento (aunque sea "espurio") como "tumba del último Emperador Azteca", fuera del flujo humano de aquellos que buscan interactuar con los restos de Cuauhtémoc como parte de un encuentro con la autenticidad, una manera de reanimar sus propias vidas, mermadas por las fuerzas alienantes de la modernidad.

[25] Según Paul Gillingham, la clasificación de un objeto como reliquia es una cuestión de perspectiva y no de esencia. Comenta, "las reliquias reflejan lo que las sociedades necesitan encontrar o forjar" (2010: 205).

Referencias

BENNETT, JANE

2010 *Vibrant matter: a political ecology of things*, Duke University Press, Londres.

BONFIL BATALLA, GUILLERMO

1987 *México profundo: una civilización negada*, Grijalbo, México.

BRIGGS, CHARLES

1996 The politics of discursive authority in research on the "invention of tradition", *Cultural Anthropology,* 11 (4): 435-469.

CASTAÑEDA, QUETZIL E.

1996 *In the Museum of Maya Culture: touring Chichén Itzá*, University of Minnesota Press, Minneapolis.

CARRANCO CARDOSO, LEOPOLDO

1959 *Historia de la bandera nacional y su significado como símbolo de la patria,* Magisterio *"Benito Juárez"*, Iguala.

1962 *Cuauhtémoc, hijo del sur*, Taxco.

COHEN, ERIK

1992 Pilgrimage and tourism: convergence and divergence, Alan Morinis (ed.), *Sacred journeys. The anthropology of pilgrimage*, Greenwood Press, Londres: 47-64.

COMAROFF, JEAN Y JOHN COMAROFF

1992 *Ethnography and the historical imagination*, Westview, Boulder.

DELORIA, PHILIP J.

1998 *Playing Indian*, Yale University Press, New Haven.

GARCÍA QUINTANA, JOSEFINA

1977 *Cuauhtémoc en el siglo XIX*, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

GIDDENS, ANTHONY

1991 *Modernity and self-identity: Self and society in the late modern age,* Stanford University Press, Stanford.

GILLINGHAM, PAUL
2010 The strange business of memory: relic forgery in Latin America, Alexandra Walsham (ed.), *Relics and remains*, Oxford University Press, Oxford: 199-226.

GONZÁLEZ TORRES, YÓLOTL
2005 *Danza tu palabra: la danza de los concheros,* Plaza y Valdés, México.

GUPTA, AKHIL Y JAMES FERGUSON
1997 Culture, power, place: ethnography at the end of an era, Akhil Gupta y James Ferguson (eds.), *Culture, power, place: explorations in critical anthropology*, Duke University Press, Durham: 1-29.

GURRÍA LACROIX, JORGE
1976 *Historiografía sobre la muerte de Cuauhtémoc*, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

HOBSBAWM, ERIC
1983 Introduction: inventing traditions, Eric Hobsbawm y Terence Ranger (eds.), *The invention of tradition*, Cambridge University Press, Cambridge: 1-14.

JOHNSON, ANNE WARREN
en prensa *Diablos, machos y broncudos: política y poética de la historia en el norte de Guerrero*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

JOSEPH, GILBERT M. Y DANIEL NUGENT
1994 Popular culture and state formation in Revolutionary Mexico, Gilbert M. Joseph y Daniel Nugent (eds.), *Everyday forms of state formation: revolution and the negotiation of rule in Modern Mexico*, Duke University Press, Londres: 3-23.

LAGUNAS, DAVID
2012 De la peregrinación al turismo: modelos en disputa, Patricia Fournier *et al.* (coords.), *Peregrinaciones ayer y hoy. Arqueología y antropología de las religiones*, El Colegio de México, México: 27-52.

LATOUR, BRUNO
2005 *Reensamblar lo social: una introducción a la teoría del actor-red*, Manantial, Buenos Aires.

LOMNITZ ADLER, CLAUDIO
1992 *Exits from the labyrinth: culture and ideology in the Mexican national space*, University of California Press, Berkeley.

Matos Moctezuma, Eduardo
1980 *Informe de la revisión de los trabajos arqueológicos realizados en Ichcateopan, Guerrero*, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
2006 Ichcateopan y los restos de Cuauhtémoc, *Arqueología Mexicana*, 14 (82): 58-61.

Memije Alarcón, Santiago
1992 *Cuauhtémoc, su tumba y el origen de los Tlacololeros,* s. d., Chilpancingo.

Moreno Toscano, Alejandra
1980 *Los hallazgos de Ichcateopan, 1949-1951*, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

Muriel, Josefina
1966 Divergencias en la biografía de Cuauhtémoc, *Estudios Novohispanos,* 1: 53-114.

Olivera de Bonfil, Alicia
1980 *La tradición oral sobre Cuauhtémoc*, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
1999 Los restos de Cuauhtémoc y la política de los años setenta, Alicia Olivera de Bonfil (coord.), *Los archivos de la memoria*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México: 181-190.

Peña, Francisco M. de la
1988 Identidad cultural, imaginario indio y sobremodernidad: el movimiento de la mexicanidad, *Boletín de Antropología Americana*, 32: 57-70.

Pérez Martínez Héctor
1951 *La supervivencia de Cuauhtémoc; hallazgo de los restos del héroe*, Criminalia, México.

Reyes García, Luis
1979 *Documentos, manuscritos y pictorios de Ichcateopan, Guerrero*, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

Roldán, Dolores
1980 *Códice de Cuauhtémoc (Biografía),* Orión, México.

Rostas, Susanna
1996 The production of gendered imagery: the *Concheros* of Mexico, Marit Melhuus y Kristi Ann Stølen (eds.), *Machos, mistresses and madonnas: contesting the power of Latin American gender imagery*, Verso, Londres: 207-229.

SÁMANO DÍAZ, GERARDO
1994 Los cantos de los Ahuileros: canciones en náhuatl en el pueblo de Acapetlahuaya, Pascuaza Rosales Fierros *et al.* (eds.), *Los pueblos viejos del norte de Guerrero: historia y tradición*, Dirección General de Culturas Populares, Unidad Regional Guerrero, Chilpancingo: 28-40.

STRONG, PAULINE TURNER Y BARRIK VAN WINKLE
1996 "Indian blood": reflections on the reckoning and refiguring of Native North American identity, *Cultural Anthropology,* 11 (4): 547-576.

TROUILLOT, MICHEL
1995 *Silencing the past: power and the production of history*, Beacon, Boston.

ENTREVISTAS

Rodríguez del Olmo, Jairo. 21 enero del 2000, Ixcateopan de Cuauhtémoc, Guerrero.
Domínguez Lázaro, Pablo. 8 marzo del 2000, Huamuxtitlán, Guerrero.
Escobar Solís, Guillermo. 22 enero del 2000, Ixcateopan, Guerrero.
"Matthew". 19 octubre del 2000, Ixcateopan, Guerrero.